

Una nueva dimensión de la Medicina Forense.

Hace unos años tuve oportunidad de visitar el campo de concentración de Sachsenhausen en las proximidades de Berlín. Recorrí con una audioguía el campo atravesando espeluznado los barracones, las celdas, el área de castigo de los detenidos, la cocina y los hornos crematorios. Cerca de los hornos crematorios se encontraba un edificio que llamó mi atención: las salas de autopsia. Dos salas de autopsia con mesas y paredes alicatadas donde los médicos investigaban los casos de malformaciones y hacían sus *experimentos*. El sótano albergaba un depósito de cadáveres con capacidad para más de 200 cuerpos. Horrorizado escuché que la '*ley*' dictada por el gobierno '*obligaba*' a los médicos del campo a certificar la muerte en una de las cinco causas de muerte posibles. Ninguna de éstas causas era violenta. Salí de aquel lugar con mal cuerpo y con una reflexión que os transmito, ¿qué hubieras hecho tú si hubieras sido médico forense del campo de Sachsenhausen?.

Sala de Autopsias del Campo de Concentración de Sachsenhausen (Alemania).



Los que me conocen saben que vivo mi profesión mucho más allá de las obligaciones previstas en los reglamentos. Por esto, al margen de cualquier ideología política sé reconocer cualquier forma de vulneración de los Derechos Humanos. Como dijo el Profesor Etxebarria en Ponferrada en 2010, *debemos en nuestras pericias ser siempre imparciales, pero no podemos ser neutrales ni mirar para otro lado ante flagrantes conculcaciones de los Derechos Humanos*. Todos estamos formados para reconocer la tortura, los tratos inhumanos, crueles o degradantes. Todos tenemos conocimientos

para saber el significado de un tiro en la nuca sea quien sea el que dispara y sea quien sea la víctima. Por todo esto y aún cuando ya no queden culpables ayudaré siempre a identificar cadáveres porque nadie mejor que un Médico Forense para hacer este trabajo. Lo dicen las leyes de la Guerra, lo dice el Derecho Internacional Humanitario y lo dice el sentido común.

Pasados más de 10 años exhumando fosas de la Guerra Civil y del Franquismo en nuestro país por todo tipo de voluntarios con algún que otro Médico Forense colaborando, he pensado que era el momento adecuado de presentar a la comunidad científica lo que se está haciendo. Tal y como lo veo yo, no es otra cosa que ciencia (Medicina Legal y Forense) al servicio de una causa humanitaria amparada en todo caso por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos y por el Derecho Internacional Humanitario. Me sorprende la pasividad de muchos Institutos de Medicina Legal en nuestro país que no han sabido reconocer en el estudio de las fosas de nuestra Guerra Civil una forma más de hacer investigación médico legal, una forma más de contribuir a la reconstrucción de la historia de nuestro país, una forma más de colaborar en una causa humanitaria y una enorme fuente de conocimiento. Paradójicamente nuestros Gobiernos nos mandan a exhumar fosas en otros países donde también se han violado Derechos Humanos.

Estamos ante una nueva dimensión de la Medicina Forense, la Medicina Forense de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario. Una dimensión que creemos exige de los Institutos de Medicina Legal un compromiso claro, porque vivimos en un mundo globalizado en el que debe existir una perspectiva global del trabajo forense, una visión internacional, una proyección mundial.

En este número monográfico del BOLETIN hemos solicitado la participación de un gran número de expertos en el tema para abordarlo desde diferentes Ciencias. Como no podía ser de otro modo, el número ha sido coordinado por el Profesor Francisco Etxeberría, un experto con numerosos reconocimientos nacionales e internacionales y posiblemente el Antropólogo Forense con más experiencia en la apertura de fosas en España. El equipo arqueológico de la Sociedad de Ciencias Aranzadi dirigido por Lourdes Herrasti y Jimi Jiménez es seguramente uno de los mejores de nuestro país en Arqueología Forense. Sus aportaciones son claves en este monográfico. Deseo también destacar el trabajo de Francisco Espinosa Maestre, Profesor de Historia cuyo texto recomiendo leer con detenimiento. Seguramente sintáis como yo admiración por el trabajo riguroso y os animéis a leer sus libros que os adentrarán en los entresijos de lo que pudo pasar en aquellos años. Interesante aportación también la que nos ha hecho Roxana Ferlini Antropóloga Forense con una gran experiencia internacional. Los trabajos presentados por nuestros colegas los Médicos Forenses Mercè Subirana, Ignasi Galtés y Enrique Dorado son un ejemplo de sensibilidad por la Antropología Forense de la Guerra Civil. En sus trabajos se lee Ciencia pero se entiende humanidad y cariño por esta profesión no siempre bien reconocida. El trabajo de nuestros compañeros del Instituto Nacional de Toxicología y Ciencias Forenses de Madrid encabezados por Antonio Alonso es un trabajo esencial. En él se desgranar los problemas y las soluciones al trabajar con ADN degradado, las claves de las identificaciones en estos casos. El trabajo presentado por Manuel Polo y colaboradores

del Grupo Paleolab muestra el rigor y la seriedad con los que trabajan este grupo de profesionales desde hace años. Con el brillante estudio de Luis Ríos, Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid nos acercaremos a comprender los problemas reales que plantean las identificaciones de la Guerra Civil. Por último quiero hacer una mención especial al texto que nos presenta Morris Tidball-Binz, Coordinador Forense del Comité Internacional de la Cruz Roja. Os propongo leerlo con detenimiento. Contiene conocimientos y mucha sabiduría. La sabiduría que da la experiencia de un profesional forense de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario que trabaja fundamentalmente sobre el terreno, conociendo de primera mano cuales son los problemas reales de las personas que saben que su padre o su abuelo están muertos pero no saben donde están.

Agradezco a todos su desinteresada colaboración en este número del BOLETIN, especialmente a Paco Etxeberría quien aceptó amablemente coordinar el número. Gracias también al Presidente de la Asociación Galega de Médicos Forenses Alberto Fernandez Liste por su incondicional apoyo al Comité Editorial.

Por último deseo hacer desde estas páginas un llamamiento a nuestros nuevos representantes políticos. Apelo a su sentido humanitario para que sigan apoyando a todos los ciudadanos de nuestro país que quieren saber donde están sus familiares desaparecidos en un conflicto que nunca tuvo que haber ocurrido.

Fernando Serrulla Rech.